



**E**stamos ya en la recta final del *Año de San Pablo* y del *Año de la Palabra*. Pero, al mismo tiempo, estamos dando los primeros pasos hacia la gran *Misión Continental*, lanzada por la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Aparecida (mayo de 2007). En el marco de esta especial coyuntura hemos querido dedicar el número 137 de Medellín a san Pablo y la Palabra, bajo el título: *San Pablo y la Palabra. Un aporte para la Animación Bíblica de la Pastoral*.

En continuidad con los lineamientos de la *Dei Verbum*, uno de los grandes énfasis en el documento conclusivo de Aparecida es la urgencia de cimentar toda la vida y ministerio de la Iglesia en la “roca de la palabra”, lo cual exige, por una parte, rescatar y fortalecer la dimensión bíblica de toda la pastoral; pero, al mismo tiempo, implica dar un impulso vigoroso a la “Animación bíblica de la pastoral”, pues gracias a esta “aumenta el conocimiento de la Palabra de Dios y el amor por ella” (DA 99a).

En el fondo se trata de pasar de una “pastoral bíblica”, -a menudo entendida como una tarea pastoral orientada a difundir la palabra de Dios-, a una “animación bíblica de la pastoral”, capaz de hacer de la Iglesia una comunidad discipular, “que viva en permanente actitud de gratitud y fascinación ante la Palabra de Dios, que sienta auténtica *pasión por la Palabra* y *hambre de escuchar* a su Señor (Am 8,11) (Mons. S. Silva).

Sin lugar a dudas, -aunque lejano en el tiempo-, san Pablo constituye en la actualidad un valioso testimonio de “oyente de la palabra” y de pasión por transmitirla. En ese sentido, tendrá qué ser un referente obligado en la realización de la Misión Continental.

Desde esta perspectiva, consideramos muy pertinente el aporte que hacen los colaboradores de este número de Medellín, tanto en lo referente a la *Pastoral Bíblica* y la *Animación bíblica de la pastoral*, como a los diversos énfasis en relación a san Pablo y la Palabra, a saber: *Pablo: servidor y heraldo de la palabra*, en donde se muestre a



este gigante del Evangelio, como un discípulo “enamorado de la Palabra, un maestro de la Palabra y un valeroso predicador de la Palabra”; *El vigor de la palabra*, en donde el propio Pablo demuestra que la Palabra de Dios es fuerte, vigorosa, firme y fiel a sí misma. En esta misma línea, los últimos artículos resaltan aspectos del pensamiento y enseñanza de san Pablo, que pueden ser iluminadores para la vida y misión de la Iglesia en el contexto actual.

Es nuestro deseo que los aportes que se ofrecen en este número de Medellín sirvan de estímulo para seguir profundizando en la riqueza del pensamiento y testimonio de san Pablo en orden a darle un fuerte dinamismo a la *Animación bíblica de la pastoral*, alma de toda la vida cristiana, así como de la vida y misión de la Iglesia.

Con este número hacemos la primera entrega del año 2009, con la esperanza de seguir contribuyendo a la reflexión teológica, así como aportando elementos en pro de la Misión Continental.

Salvador Valadez Fuentes  
**Director**